

## ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

*Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación.*

*Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad, de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor. Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles, sé nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad; que sepamos compartir la fatiga de quien se ha cansado de buscar, y la alegría de quien aún espera, de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza. Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente. María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación ha hacer lo que El nos diga (Jn 2, 5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amén.*

## CANTO FINAL

***¡Oh María, Madre mía, oh consuelo del mortal, amparadme y guiadme Patria celestial!***



# HORA SANTA

## CANTO INICIAL

*Gracias quiero darte por amarme. Gracias quiero darte yo a ti, Señor. Hoy soy feliz porque te conocí, gracias por amarme ami también.*

***Yo quiero ser, Señor, amado, como el barro en manos del alfarero, toma mi vida, hazla de nuevo, yo quiero ser un vaso nuevo.***



AUXILIARES PARROQUIALES  
DE CRISTO SACERDOTE

## Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos, nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo.<sup>4</sup> Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo;  
5 diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo;  
6 diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos.  
7 A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común, Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo.

## PALABRA DEL PAPA

Quien ha encontrado al Señor y lo sigue con fidelidad es un mensajero de la alegría del Espíritu. <<Sólo gracias a ese encuentro o reencuentro con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad>>. La persona llamada es convocada a ser ella misma, es decir a ser lo que puede ser. Podemos decir que la crisis de la vida consagrada depende también de la incapacidad de reconocer esta llamada profunda, incluso en los que viven en la tal vocación. Vivimos una crisis de fidelidad, entendida como adhesión consciente a una llamada que es un recorrido, un camino desde su misterioso inicio a su misterioso final. Quizás nos encontramos también en una crisis de humanización. No siempre vivimos una verdadera coherencia, heridos por la incapacidad de realizar en el



tiempo nuestra vida como vocación única y **camino fiel. Un camino cotidiano**, personal y fraterno, marcado por el descontento, por la amargura que nos cierra en la lamentación, en una permanente nostalgia por caminos inexplorados y por sueños no realizados, se convierte en un camino solitario. Nuestra vida, llamada a la relación en el cumplimiento del amor puede transformarse en tierra desierta. Estamos invitados en cada edad a volver al centro profundo de la vida personal, allí donde encuentran sentido y verdad las motivaciones de nuestro vivir con el Maestro, discípulos y discípulas del Maestro.

La fidelidad es conciencia del amor que nos orienta hacia el Tú de Dios y hacia cada persona, de modo constante y dinámico, mientras experimentamos en nosotros la vida del resucitado: <<Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento.>>.

El discipulado fiel es gracia y ejercicio de amor, ejercicio de caridad oblativa:<<Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papas, pero no discípulos del Señor.>>.

Perseverar hasta el Gólgota, experimentar la laceración de la duda y de la negación, gozar en la maravilla y en el estupor de la Pascua hasta la manifestación de Pentecostés y la evangelización de las gentes, son etapas de una fidelidad gozosa en la lógica de la kenosis, experimentada durante toda la vida con el signo incluso del martirio, y del mismo modo partícipe de la vida de Cristo resucitado:<<Y desde la Cruz, acto supremo de misericordia y de amor, renacemos como criatura nueva>>.

La peregrinación interior se inicia en la plegaria: <<para un discípulo, lo primero es estar con el Maestro, escucharle, aprender de él. Y esto vale siempre, es un camino que dura toda la vida. Su en nuestros corazones no está el amor de Dios, de su amor, de su ternura, ¿cómo podemos nosotros, pobres pecadores, inflamar el corazón de los demás?>>. Este itinerario dura toda la vida y el Espíritu santo, en la humildad de la oración, nos hace entender la Señoría de Cristo en nosotros; <<El Señor nos llama cada día a seguirlo con valentía y fidelidad; nos ha concedido el gran don de elegirnos como discípulos suyos; nos invita a proclamarlo con gozo como el Resucitado, pero nos pide que lo hagamos no la palabra y el testimonio de nuestra vida en lo cotidiano. El Señor es el único, el único Dios de nuestra vida, y nos invita a despojarnos de tantos ídolos de adorarle sólo a él>>.

### **PRECES DIALOGADAS (se contesta ; auméntanos la fe)**

- ❖ Te alabamos, Pare, por la victoria de Jesús, tu Hijo.
- ❖ Te alabamos, Padre, en la sabiduría de la Cruz.

- ❖ Te alabamos, Padre, en la fuerza de la debilidad.
- ❖ Te alabamos, Padre, en la alegría de se pobres.
- ❖ Te alabamos, Padre, en la paz de los sencillos.

### **REFLEXIÓN**

*¿Tienes miedo a que dios maneje tu vida a su antojo, según su voluntad sobre todo en las circunstancias adversas?*

### **DE NTRO. PADRE FUNDADOR: SIERVO DE DIOS D. JOSÉ PÍO GURRUCHAGA.**

A medida que avanzamos envuelto en aquel ambiente por entre las sombras, sentía el tac tac de mis pisadas, cuya música monorítmica me devolvían las bóvedas.

Llegué al Sagrario... volví mis miradas para interrogar... a las sombras... y ... Jesús estaba sólo ... con la lámpara con las sombras, con el frío helador que atería mi cuerpo... y el alma.

Pero Señor, cuándo nos daremos cuenta los cristianos de que no hay derecho a dejar solo ¡n ni por el solo momento, a Jesús en el Sagrario? ¿Acaso no se montan guardias, que de día y de noche, en invierno y en verano, y siempre, den escolta a los grandes, a los Reyes de la tierra?.

Pero ¿no acabaremos de enterarnos de que la mayor de las injusticias que en el mundo se cometen, y eso que son muchas es la de dejar solo el Sagrario, ni un solo momento? Pero ¡cuando llegará el día en que las iglesias nunca estén solas? ¡Cuándo será el momento en que ya nunca queden, ni de día ni de noche, los Sagrarios solos?

Si yo fuera alguien, y tomara parte en la futura conferencia de paz de paz, presentaría un voto particular en la forma siguiente:

“El que suscribe, delegado del Sagrario de Irún, tiene el honor de proponer a la asamblea, como medio único de garantizar la paz europea y la de todo el mundo hasta la consumación de los siglos, que todas y cada una de las naciones acuerden montar la guardia perpetua al Rey de las naciones y establecer para este ejercicio de la guardia eucarística, es servicio obligatorio sin restricciones. En adelante, queda terminantemente prohibido cerrar las puertas de las iglesias”.

Yo os aseguro que no volveríamos a llorar ni más guerras europeas... no políticas... no sociales, como fuera aceptada i enmienda. Y cuando volviera a entrar en aquella simpática iglesia de aquel monísimo pueblo, ya no sentiría el frío helador ni del cuerpo, ni del alma, este pobre cronista.

